

## Romance, Endechas y Epitafio a la muerte de Larramendi (1766)

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

El 29 de Enero de 1766 moría en Loyola, tras más de treinta años de estancia en la cuna de San Ignacio, el P. Manuel de Larramendi asistido por los PP. Mendizabal y Cardaberaz. Su muerte tuvo que tener gran eco en Guipúzcoa, ya que se movió a lo largo y ancho de ella durante esos años de retiro loyoleo, empeñado además en las más variadas actividades. En la autobiografía o autoapología escrita en sus últimos años de vida y que hace tiempo edité, nos desveló muchas de ellas, totalmente ignoradas hasta la publicación de tal escrito: su actuación en Sevilla a favor de la Reina Mariana de Neoburgo, de quien fue confesor en Marrac; su intervención decisiva a favor de las ferrerías hernaniarras y su fábrica de anclas; su influjo en la reforma de las Agustinas de San Sebastián, Hernani y Mendaro, su predicación en Juntas Generales de Guipúzcoa, su presencia en la pacificación de las familias encontradas en Oyarzun o en desarreglos municipales de San Sebastián, etc... El éxito de su *El imposible vencido*, dedicado a la Provincia de Guipúzcoa, la aparición de su *Diccionario*, el impulso dado a la predicación en euskera, forzosamente tuvieron que convertir su personalidad en figura emblemática, si bien conoció el dolor de ver inéditas su *Corografía de Guipúzcoa* y su vivaz diatriba a favor de los Fueros<sup>1</sup>.

---

(1) La autobiografía está publicada en mi edición de *Obras del P. Larramendi. II. La autobiografía y otros escritos breves* (San Sebastián 1973), pp.3-61. La Corografía no fue editada hasta 1882. Más tarde apareció en San Sebastián (1847/4), Ekin en Buenos Aires (1950). Hice nueva edición sobre el manuscrito original con centenares de correcciones y un capítulo añadido en San Sebastián 1969. La obra sobre los Fueros edité en San Sebastián (1983).

Sin embargo, nada sabemos del eco suscitado por su muerte. También permaneció inédito el estupendo elogio necrológico redactado por algún coetáneo jesuita, que no vería la luz hasta final del siglo XIX. En él se nos muestra su personalidad descollante: “Tenía corazón y alma sobremanera grandes y de una serenidad y anchura como el cielo, y de ello pudiera dar yo mismo pruebas y ejemplos estupendos y muchos”, dice el anónimo necrologista. Celebra el mismo sus cualidades de “erudición y de ingenio, de brillantez y desembarazo” y añade que fue reputado por muchos “por el gigante de su tiempo”. Elogia su “gran memoria, entendimiento grande, voluntad grande y buena, y alma y corazón vastos, serenos, amplísimos”; añade que era valiente y “capaz de cautivar o arrestar a un gigante”, hombre de gran serenidad y que nunca supo murmurar. “No he visto hombre sabio y alentado más humilde y dócil y rendido”... “Le ví obedecer y conformarse sereno a superiores tontos, inhábiles y precipitados”<sup>2</sup>. Este elogio singularísimo nos descubre un hombre cuya presencia tuvo que dejar rastro indudable en su tiempo y cuya muerte, por lo mismo, tuvo que ser especialmente sentida. Mas tal eco emocional coetáneo se desvaneció como humo.

Sólo nos queda un testimonio, exponente vivo de este dolor. Lo tuve en mis manos en la década de los sesenta, cuando comencé a preparar mis tomos con escritos de Larramendi. Se encontraba en el Archivo de Loyola, entonces en la carpeta 8<sup>4</sup> de escritos relacionados con Larramendi. Está escrito pocos meses después de su fallecimiento por persona de gran cultura humanística. Su título exacto es

*Abril de 1766*

*Romance, endechas a la pérdida del R.P. Larramendi*

Concluye con unas siglas: ¿Ocultan el nombre de su autor, son abreviaturas de términos epigráficos? Dejo a otros su averiguación. Dicen así: O.S.S.C.S.R.E.

Su estilo es “de alto coturno”, como dirían los antiguos. Levantado, barroco, hinchado. Mezcla el asombro, terror, pasmo, del horroroso funesto triste lance, con tribulaciones, quebrantos, dolor y lágrimas. Y para expresar la pérdida, por la que “Europa gime y aun el mundo entero con noticia ta lúgubre se turba”, llama a escena medio Olimpo pagano: a Minerva, la protectora de la industria y el comercio; a Euterpe, la Musa de la Música; a la diosa del silencio Angerona cuya estatua compartía en la Curía Ascaleia la presencia de

---

(2) *Ib.*, pp.301-8.

Volupia, sin olvidar a las Parcas que simbolizaban el destino, Atropos, Lachesis y Cloto.

Envuelto en altisonante lenguaje canta el don de consejo de Larramendi, sus éxitos literarios, la deuda contraída con él por las tres Provincias vascas y por su Patria, la sabiduría y dotes oratorias de Larramendi, la gloria del Diccionario bascongado. En algún momento le llama “imán de los afectos”, y hasta apela a la palingenesia o transformación de las almas. No existe en estos versos inspiración cristiana alguna.

“Llore la Compañía,  
 pues dio fruto tan bello,  
 y exale en los sollozos  
 de pérdida tan grande el desconsuelo.  
 Llore el grande y el chico  
 llore el noble y el plebeyo,  
 lloren todos y lloren,  
 pues es universal el sentimiento.  
 Lloren las tres Provincias  
 con lúgubres lamentos,  
 suspire, pues les falta  
 un Sol que iluminava su Emipsherio”.

El Romance y las endechas concluyen con un Epitafio en forma de acróstico cuyas iniciales dicen: Aquí yace. Sus versos finales son éstos:

Yace aquí Larramendi entre gemidos  
 a ser perpetuado en los anales.  
 Concurran a elogiarle con su estilo,  
 El Tigris, el Eufrates, Ganges, Nilo.

Una anotación manuscrita nos proporciona una pista interesante: “Impreso en San Sebastián en abril de 1766 por D. Lorenzo Joseph Riesgo”. Era el impresor donostiarra de moda. ¿Será éste el único ejemplar conservado de esta hinchada elegía? Sólo por ello merece ser recatada del olvido.

ABRIL de 1766

ROMANCE, ENDECHAS A LA PERDIDA... DEL

R.P.

L A R R A M E N D I

A LA PERDIDA, TAN SIN SEGUNDA, DEL REVERENDISSIMO PADRE  
MAESTRO *MANUEL DE LARRAMENDI*, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

ROMANCE HEROICO

¡Valgame Apolo! ¿Qué fatal desmayo  
entorpece los filos de mi Pluma,  
que impidiéndola el uso de su giro,  
aumenta la opresión, que al pecho asusta?  
¿Qué nuevo asombro? ¿Qué terror? ¿Qué pasmo  
en el alma se infunde, y se divulga,  
que comprime la acción a las Potencias,  
y su clara brillante luz ofusca?  
¿Qué horroroso, funesto, triste lance,  
aprehensión melancólica me anuncias,  
que lleno el corazón de sobresaltos,  
faltan los movimientos con que pulsa?  
Mas ¿qué pregunto? ¿Cómo suspenderme  
pueden los intervalos de la duda,  
si muerto LARRAMENDI los sentidos  
hacen universales las angustias?  
¿Qué me admiran las ansias, los temores,  
si las tribulaciones que me ocupan,  
son afectos sensibles, que derraman  
los hórridos aspectos de su Tumba?  
Si el golpe siente, y al quebranto cede,  
la alta región de la Literatura,  
¿Qué mucho que el dolor alternar quiera  
con el que sufre tan sublime turba?  
Si hasta el necio tropel de la ignorancia,  
sentidas sencilleces le tributa;  
¿No es preciso, que el alma se desate  
en sollozos, que forma la ternura?  
Si Europa gime, y aun el mundo entero (a)  
con noticia tan lúgubre se turba,  
venerándole tanto, el no sentirlo,

---

(a) Tal fe ha difundido la sabiduría de este gran padre.

sería en mi respeto infame injuria.  
 Aora, divina Euterpe Soberana,  
 implora tu favor, tu influjo busca  
 mi pobre fantasía, a quien la pena  
 con luctuosas especies atribula.  
 Sírrame aquesta vez tu Patrocinio,  
 para hazer vèr la perdida tan suma  
 de un Docto Barón, cuya grandeza  
 resalta en él aún desde la cuna.  
 De aquél cuya virtüd tan acendrada,  
 y su ciencia tan basta, en sí vincülan  
 un Mayorazgo de veneraciones,  
 de todos quantos su Apellido escúchan.  
 De aquél cuya constancia esclarecida  
 fatigada con críticas (b) injustas  
 supo apagar el fuego de la ofensa  
 con los soplos festivos de la burla.  
 De aquél cuya prudencia inimitable  
 en la diversidad de sus fortunas,  
 resistiendo las iras de Angerona,  
 no la incharon las glorias de Volupia.  
 La discreta Minerva, savia Diosa  
 puedes tu vanidad tener segura,  
 pues faltó aquél prodigio, que tu fama  
 redujo a tributaria de absoluta.  
 Mas ¡Ay Dios! Que luego que el acuerdo  
 tan fúnebre espectáculo figura  
 los copiosos raudales de mi llanto  
 embargan la expresión, la mente inundan.  
 Reserva Euterpe tus inspiraciones,  
 tu sagrado favor también sepulta,  
 haga el dolor tan solo las exequias  
 ya que el motivo ã todos sobrepuja.  
 Puesto que en lance tal hasta la idea  
 con suspensión parece que se enluta,  
 y que las flores del entendimiento  
 marchitadas se encojen, y capüllan.  
 Y tu, gloria de España, Timbre excelso  
 de su Nación, de espíritus fecúnda,  
 descansa en paz, y el Cielo te prospere  
 un lugar, en que eterno siempre luzcas.

O. S. S. C. S. R. E.

---

(b) Tuvo contra sí la Crítica de todos los desafectos de la Religión.

AL MISMO ASUMPTO, ENDECHAS REALES

En asumpto tan triste,  
y en trance tan severo,  
aplique yá el dolor  
ã mi trágica Lira Arco funesto.  
¿Qué trémulos suspiros  
cautivan el afecto,  
quando el hado convida  
ã hazer demonstración de mi tormento?  
¡Qué lastimosas voces  
se oyen por esos vientos!  
Y aunque ligeras corren,  
agovian toda el alma con su peso.  
¡Qué en tanto enigma dizen  
suspiros y lamentos,  
que saliendo ayre y agua,  
toda la tempestad dexan adentro!  
¡En qué lenguaje dicta  
tanto mustio silencio  
desengaños que ã rasgos  
en los rostros escribe el sentimiento!  
Mas yá de aquellas voces  
me responden los ecos,  
que se resolvió en ayre,  
lo que de tantas vidas era aliento. (a)  
Yá me dicen los ojos,  
quando su llanto veo,  
que el agua se derrama,  
porque está el corazón tocando ã fuego.  
Yá en las heladas fazes,  
bien que cubren incendios,  
me pinta sin colores  
la Parca sus crueldades y su imperio.  
Aquélla densa nube,  
que va cubriendo el Cielo,  
estrageo grande arguye,  
pues pone luto ã todo el Firmamento.  
Trémula luz diseña,  
y en silencioso estruendo  
rompe los corazones,

---

(a) Su Consejo para con los que se lo pedían.

al vér que hiere sin oírle el trueno.  
Yá la Nube descarga  
en todo el mundo (b) ¡ay Cielos!  
Cada piedra que tira,  
es la constelación de algún veneno.  
Todo el sentido embarga  
al vital movimiento,  
ni aún permite la queja,  
que se explique su mal por su concepto.  
Al Cielo echa por tierra  
el terremoto horrendo;  
el Cielo es un Cadáver,  
pues se cae una Estrella de su centro.  
Atropos y Lachesis,  
y Cloto (c) en mucho riesgo  
han puesto tantas vidas,  
que respirando quitan el aliento.  
Bien lloras patria dulce  
el agrio amargo ceño,  
con que aleve la Parca  
eclipsó este Planeta de tu Cielo.  
Bien gimes, bien suspiras  
el ocáso funesto,  
de ã quien diste su Oriente  
en la estrella felice de su centro.  
Un golpe fué de Parca:  
¡O Dios, qué golpe fiero!  
Hiere en un Pueblo (d) el golpe,  
y mata todo un Reyno solo el eco.  
Oy la falta de un hijo  
timbre del Orbe excelso,  
probó que era su Madre,  
agonizando aquí todos sus fueros.  
Y entre la muerte y vida  
pasma padece inmenso,  
de que cupiese en Urna  
quien no cave en el mundo por sus hechos.  
Murióse, yá lo avisa

---

(b) Literario

(c) Las tres Parcas

(d) Murió en Azpeytia

este fúnebre acento  
del sagrado metal,  
elevada armonía de los Templos.  
¡Murióse LARRAMENDI!  
Pesares empezemos;  
que es dasayre del llanto,  
dilatar la noticia al sentimiento.  
Yá nos dexa en suspiros,  
lo que pierde de alientos,  
que el alma de esta pena  
se formó de aquel soplo postrimero.  
Las Provincias (e) no admiten  
en su dolor consuelo,  
porque es en este lanze  
tanto como la causa, su tormento.  
Llora Azpeytia afligida  
desde su Mausoleo,  
apagada la Antorcha  
que su Estrella encendió para lucero.  
A Minerva afligida (f)  
sigue el común lamento,  
que en sus doctas congojas  
el pesār autoriza con su eemplo.  
Dolor que toca al Sabio,  
hiere el entendimiento,  
y no es capaz de alivio,  
una pena, que aflige lo discrëto.  
Lloras, pues, hilo ã hilo,  
no quieres, no, consuelo;  
¡O! ¡Bien hayan tus ayes!  
pues lloras generosa sin remedio.  
Clama, y no cese nunca (g)  
el clarín de tu aliento,  
levanta bien las voces  
porque ã tu voz lamente el Universo.  
Mäs nõ, que bien expresas,  
devido el sentimiento,  
si la Tortola embidia

---

(e) Por las tres Provincias, de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

(f) Su Sabiduría.

(g) Pide el Autor, que llore la Patria.



los gritos que prorrumpe tu silencio.  
 Las lágrimas ardientes  
 de aquese undoso incendio,  
 yã forman caractères,  
 que dizen las ternuras de tu pecho.  
 Perdiste en este Hijo  
 de un Padre los extremos,  
 mas por extrêmo ganas  
 de lamentar mejor los privilegios.  
 Bien alienta el desmayo  
 tu vivo desaliento,  
 pues lo firme sollozas,  
 porque el dolor en tí se admite eterno.  
 Grávense tus clamõres  
 en perdurables ecos,  
 y en sus lecciones tristes  
 aprenda ã suspirãr todo lamento.  
 Faltó, pues, tu MECENAS  
 (Metáphoras pretendo)  
 tu hermoso Prototypo,  
 tu Cicerón, tu Julio, y Flavio Dextro. (h)  
 Detente Pluma mía,  
 que por las señas veo,  
 que renuevas la llaga,  
 bolando presurosos los acentos.  
 ¡Faltó! ¡Triste memoria!  
 Señores, yá no puedo,  
 discúlpeme quien save,  
 lo que impiden rethóricos lamentos.  
 La Pluma prosigue,  
 prestando alas al viento,  
 porque lucientes Pyras  
 en las aras erijan proprio centro.  
 Faltó quien para tí  
 nació raro portentoso  
 y aquél que de Minerva y Mercurio, (i)  
 ã los dos fuë hermoso exemplo.  
 ¡O! Parca fementida,  
 que con rigor tan fiero

---

(h) Fue célebre entre los Oradores

(i) Dios de la Ciencia.

cortaste el vital hilo  
de quien pendía la virtud ã ingenio!  
Murióse en él, repito,  
honor de tu Emisferio;  
¡O! Muerte, y quã costöso  
ofreze tu rigor los escarmientos!  
Si este Gran Padre es Astro  
de resplandör suprëmo,  
¿Cómo se han remontado  
tus iras a buscãrle al Firmamënto?  
Las lágrimas que corren,  
muestran en sus espejos,  
ser tal, que un leve alivio  
no encontró en el parage, ni en el tiempo.  
Tan continuadas vaten  
sus memorias el pecho,  
que es lo mismo olvidarse  
que servir al olvido de recuerdo.  
Muerte, desgracia y llanto  
hazen oy tal estruendo,  
que entre el estrago y golpe  
hasta el fin de la tierra se oye el eco.  
Llegó con el la nueva  
en las ãlas del viento,  
que gimiendo en suspiros  
sirvió a pena y dölör de mensagero.  
Y en este Pueblo (k) apenas  
se oyó, quando al momento  
siendo un amor en todos  
causó aunque tristes, varios los afectos.  
Este llora, aquel gime,  
y muchos suspendieron  
el llanto, que la pena  
les robó ã los suspiros el aliento.  
Que en siendo muí crecida  
la voz, explica menos;  
y así el dolor se vale  
para más explicarse del silencio.  
Ea, llorad Patricios,  
pues yã faltó el consuelo  
que pendió de su vida

---

(k) Por San Sebastián.

el alivio de todos y el contento.  
Llore pues Babilonia  
La Muerte de aquel Griego;  
que ã tan infausto golpe  
aun el llorar no llora en los lamentos.  
Siente Athenas la ruina  
de golpe tan severo  
y en suspiros confusos  
aun le sobran las señas del azento.  
Llore la Compañía,  
pues dió fruto tan vello,  
y exale en los sollozos  
de pérdida tan grande el desconsuelo.  
Llore el grande, y el chico  
Llore el Noble, el Plevoyo,  
lloren todos, y lloren;  
pues es universal el sentimiento.  
Lloren las tres Provincias  
con lúgubres lamentos,  
suspiren, pues les falta  
un Sol que iluminava su Emispherio.  
Su Muerte triste llore  
enternecido el Cielo,  
y si el Cristal la falta,  
por lágrimas derrame sus luceros.  
Desate el Mundo el Cauze  
de su dolõr supremo,  
por vër si los suspiros  
ablandan con el llanto duros puchos.  
Muere Cristo, y lamenta  
su muerte el duro cerro,  
que también lo insensible  
siente la muerte y falta de su dueño.  
Job quiso en su paciencia,  
Aljófares vertiendo,  
que su dolõr hiziese  
más meritorio de su amor lo impuesto.  
Para sentir lo helado  
Raquél no halló otro medio  
(de tanta flor difunta)  
como buscãr consuelo en los lamentos.  
Ser dẽbe en pechos gratos  
la pérdida de un Dueño  
el más acervo golpe,

por s̄er del alma amante fiel fragmento.  
Loren su amarga muerte  
(mil vezes os lo ruego)  
las tres Nobles Provincias,  
pues deben (l) su ense˜anza ˆ sus talentos.  
Mutuamente repitan  
en vivo sentimiento,  
que yˆ la negra sombra  
de Atropos cruel sepultˆ a Phevo.  
Que aquel farˆl brillante,  
que ˆ su benigno Cielo  
le comunicˆ luzes,  
en funesto Mausoleo, yaze yerto.  
Que el mayor de los Sabios,  
que ha venerado el tiempo  
por hombre prodigioso,  
pagˆ ˆ la Parca el precioso feudo.  
Que el digno Jesuˆta,  
imˆn de los afectos,  
el Padre LARRAMENDI  
muriˆ, por mˆs que vivo le contemos.  
Mas ˆQuˆ quereis memorias?  
ˆQuˆ intentais, si el suceso  
de que muriˆ este Padre,  
entrega el Alma ˆ un mudo sentimiento?  
¡O! como todos gimen,  
si el desmedido peso  
del dˆlˆr, no adormeze  
a la vitalidad de los recuerdos!  
Sˆlo vivo lo juzgan  
nuestros afectos tiernos;  
pero no porque sea  
realidad lo que expresan los afectos.  
Pudieran los sollozos  
hallar algun remedio,  
si tanto dolor vivo  
no nos dexara el corazˆn tan muerto.  
ˆQuˆ importa, quˆ ˆ la pena  
alhave el pensamiento  
diziendo, que no muere,

---

(l) Escriviˆ este Padre el Diccionario Bascongado.

quien vivirá inmortal en nuestros pechos;  
Y que el Antiguo Dogma, (m)  
Pythagórico ingenio,  
enseñe que las Almas  
se mudan á informar bultos agenos?  
Si esta Palygenecia  
Sin aprobación vemos:  
¿Por qué no merecimos,  
el sér de tal porción Sepulchro inmenso?  
Quando la Parca aleve  
logró el sentido fiero,  
nuestro aliento embargado  
el triste estrago del terrible ceño,  
Sólo dexo á los ojos  
mirár el vencimiento,  
si pudieron más claro  
notarlo en el desorden desatentos.  
Nególes el alivio,  
que dá el llanto disperso;  
¿Cómo sería el naufragio  
quando sirvió de Iris el tormento?  
Harpócrates al lavio  
también le puso sello,  
porque no desayrase  
tragedia tan infausta inculto acento.  
Y así en este infortunio  
respeto no podemos  
expresar esta falta,  
el mal más sumo que es un fiel pecho.  
En su benigno influxo  
femos el consuelo,  
pues yá á mejor esfera  
su virtud y su ciencia exaltó eterno.

---

(m) La Transmigración, Paligenecia, Dogma, Pythagórico.

EPITAFIO

A QUI YACE ENTRE MARMOLES  
Q UIEN FUE AFLUENTE Y RIOS DE CAUDALES  
V ELOCES DIVISAVAN SUS SENTIDOS,  
I NFLUYENDO COPIOSOS SUS RAUDALES  
Y ACE AQUI LARRAMENDI ENTRE GEMIDOS,  
A SER PERPETUADO EN LOS ANALES:  
C ONCURRAN A ELOGIARLE CON SU ESTILO  
E L TIGRIS, EL EUFRATES, GANGES, NILO.

*Anotación manuscrita:* Impreso en San Sebastián en abril de 1766 por D. Lorenzo Joseph Riesgo.